

leg 14 paquete 1º

~~12~~
12

1073

HTCA

U/Bc LEG 14-1 nº1073



1>0 0 0 0 5 5 7 0 3 5

DISERTACION FILOSÓFICO-FÍSICO-CURIOSA

SOBRE LAS SUPERFICIES ACTUAL Y PRIMITIVA DEL SUELO DE
VALLADOLID, SU CALIDAD Y LA CONCAVIDAD QUE DIÓ MOTIVO
Á ESTE NOMBRE VALLE.

ESCRITA POR

D. RAFAEL FLORANES,

para instrucción de la Real Sociedad Económico-patriótica
de Valladolid.



VALLADOLID.

Imp. y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,
Libreros de la Universidad y del Instituto.

1889.

UVA. BHSC. LEG.14-1 n°1073

Disertación filosófico-físico-curiosa sobre las superficies actual y primitiva del suelo de Valladolid, su calidad y la concavidad que dió motivo á este nombre *Valle*.

INTRODUCCION.

El Valle de Valladolid es famosísimo. Lo son sus arenas. Lo son las colinas que le cercan. Pero su terreno, problemático hasta ahora. Aún no se sabe su verdadera constitución, la calidad que goza y el uso que merezca hacerse de él. Ningun discurso filosófico físico incoado, cuanto más consumado, se nos há á la hora de esta producido, que nos presente informe ó traiga alguna idea sobre materia tan análoga á nuestras especulaciones. Habrán temido acaso los mayores talentos sumergirse en este abismo de continuas maravillas, de admirables rarezas. ¿Qué no hizo Dios que no deje absorto al hombre, si bien lo considera? *Desolata et desolatione*

magna omnis Civitas, quia nullus est qui recogitet corde. ¿Cómo alabaremos dignamente las obras del Señor, tan prodigiosas si no las examinamos en sí mismas; si no paramos sobre ellas la consideración; si no filosofamos con lo íntimo del alma? Habiéndolas criado todas para nuestro uso; ¿cómo usaremos de ellas si no las conocemos? Y si desconocemos lo precioso de las obras ¿cómo alabaremos al autor? Ellas, sí, serán perfectísimas; pero estarán por demás en el mundo. Pásarán por delante de nuestros ojos, ó estos de ellas insensatamente; y nos harán otra tanta impresión como á los brutos, *quibus non est intellectus.* ¿Pues qué indolencia es esta, señores? ¿La heredad que Dios nos dió para nuestra propia dotación, no la hemos de comprender? ¿Ignorar su condición y de ahí su uso? No puede ya pasar adelante esta indiferencia. Zánjesela aquí: désela aquí punto: volvamos sobre nosotros. Estimúlenos nuestro propio honor.

Nosotros nos hemos reunido para discurrir de acuerdo, y penetrados de aquel potente celo, que hace nuestro carácter, sobre todos los ramos de la pública felicidad general, y en particular la de este pueblo. Uno de los tres principales artículos que por instituto habemos profesado, es el de los campos. Sobre el plan de estos trazaremos una gran parte de nuestras ideas. ¿Nos será posible analizarlas rectamente, y adaptarlas con acierto, si no entramos primero con un fondo de conocimientos de lo que es el país, la forma de su constitución, y cualidades que goza? Por vida mia, ¿dirigirá bien un ciego al

que por falta de vista necesita guiador que le encamine! ¿Qué voto tendremos en materia de agricultura y plantación? ¿Qué dirección podremos dar al labrador, de quien nos contemplamos auxiliares, si aún no tenemos estudiada la esencia física del suelo, que traemos bajo de los pies? Si él sabe más, nos sonrojamos; y si menos, de nada le servimos. Con que se habrán de reputar nuestras funciones como de mero aparato. En unos hombres como nosotros desdice (á lo menos yo lo digo de mí) no saber á la hora de esta qué tierra es esta que pisamos, á qué sabe el agua que bebemos, el clima que vivimos, el aire que respiramos; porque sin alguna preliminar noción de estos principios, cuanto edificuemos será incierto (1).

(1) Estudiemos (decia un filósofo sabio de Barcelona escribiendo su modo de pensar sobre los estudios físicos, á los AA. del *Memorial Literario* en 15 de Noviembre de 1786, como estos eruditos le imprimen en el del mes siguiente, pág. 460) estudiemos particularmente la Historia en que vivimos: no olvidemos ninguna de sus producciones; y no seamos de aquellos que solo se aficionan á las que se encuentran en remotos climas. ¿Qué me servirá conocer exactamente las Minas de Chile, y los diversos Reptiles y Cuadrúpedos que alimenta la Africa, si no tengo noticia de las Minas, de las plantas y del prodigioso número de animales que hay en esta Provincia? El primer cuidado y que más nos importa es el de conocer las riquezas nacionales, comenzando cada cual por las que tiene cerca de sí.

UVA. BHSC. LEG. 14-1 n°1073
La «Real Sociedad Aragonesa de los Amigos del País» n un Estado que esparció en 20 de Enero de 1786, autorizado con la firma de su Secretario D. Diego de Torres é inerto en el Memorial literario de aquel año, pág. 159 y si-

Más pedia no há muchos años el célebre físico inglés Guillermo Woulés, que tan estimado estuvo en nuestra Nación y tan útil la fué. «Podrian (dice) hacerse observaciones sobre el modo y sitio donde se hallan las piedras finas, la arena, el pedernal, el cuarzo, el espató, la serpentina, los mármoles, los alabastros, las pizarras, el yeso, el azabache, el carbón de tierra, las gredas, y también merecen examinarse las tierras arenosas profundas, como las de los pinares cerca de Valladolid, y las de cal un poco arenosas, de los llanos de Campos que son tan fértiles en trigo.»

No es otra pues la causa de que me he movido para excitar ahora esta conversación. No pretendo decir, que dego tratada por todos sus elementos la materia. Eso que fuera muy útil y cuanto podría caber en mis deseos, se queda para ingenios mayores. Ni en mí hay la suficiencia necesaria. Y además mis estudios (tales cuales sean, á mi entender muy cortos) se hallan por ahora repartidos sobre varios destinos,

guientes, anunciando sus adelantamientos y progresos en todos los ramos de su objeto, hizo mérito con mucha razón de los dos siguientes: «Por lo que respecta á la Historia Natural, es esta la primera Sociedad de España que ha abrazado entre los ramos de su instituto el importante objeto de formar la Historia Natural del Reyno que tiene una esencial conexión con la Agricultura, Artes y Comercio. Mediante un premio de 50 doblones se consigue un Escrito ó Introducción á la Historia General y Geografía Física que sirve de Plan general á la formación de una Historia acabada y completa.

que me impiden hacer progresos ulteriores. Doy una ú otra idea, como el que apunta ó pone el cebo, para que otros talentos superiores de los muchos que iluminan este Cuerpo patriótico, se exciten á discurrir y producirnos un sistema completo, animándolos la misma Sociedad, porque no se carezca de unas prenociones tan precisas y oportunas para desempeñar sus objetos á beneficio de la agricultura. Pondré primero los pensamientos de otros, y despues los míos, con desconfianza, sí; pero con celo y grandísimos deseos de acierto. El que algo note, deberá considerar que yo soy hombre, y él también; y que por ingénita miseria todos nosotros estamos expuestos á falencias.

EMPIEZA LA MATERIA

INFORMES DE OTROS.

El primero que yo sepa, haya formalizado alguna especie de discurso sobre la constitución física solar y etherea de la región de Valladolid y su terreno, fue el Regidor Juan Antolinez de Burgos, que se tomó el cargo de escribir su historia y la dejó inédita. Sobre el asunto tiene en ella un Capítulo, que á mi entender es el mejor. Y aún por eso mismo pudiera dudarse fuse suyo; pues aunque no carece de una ú otra equivocación

ción que se le escapó como de paso; con todo, comprendo que en el estilo y pensamientos se distingue mucho de lo demás que escribió. Es el IV de su obra, y ~~no~~ me dignaré ponerle aquí en su frase sencilla:

El asiento (dice) que Valladolid tiene, es en el fin del *quinto* clima (en el sétimo diría yo) que pasa por Roma, y el Helesponto llamado el estrecho de Galipoli, casi en cuarenta y dos grados de latitud septentrional y medio de longitud oriental, de manera que luego que nace el sol, le baña; de donde le viene el no tocar en alguno de los extremos de caliente y frío; con que se queda en los buenos tiempos de templado. Es abierto y llano; bien dispuesto á gozar de los aires saludables, y defendido de los que no son de condición tan favorable; los que le ventilan y purifican sin embarazo son los septentrionales y orientales porque aquellos lados le cogen al descubierta. Está defendida de los orientales y especialmente del gallego por el impedimento de las cuevas levantadas que le ciñen por aquella parte donde vienen, y aunque los meridionales, libres le señorean y entran por él sin resistencia, más estos vientos son pocas veces las que corren, y entonces sin ofensa del lugar por venir corregida su malicia de las nieblas y frescuras que tocan en las montañas y puertos por donde pasan, á que también ayudan los vientos septentrionales que se le contraponen, que respiran más ordinariamente.

Tiene dos rios vecinos, ambos de mucho aprovechamiento, aunque para diversos efectos: uno

es Pisuerga y otro Esgueva; aquel es caudaloso, cuyas aguas son tan excelentes que igualan en buenas y saludables á las mejores del reino; corre algunos pasos distantes del lugar que no participa de lo ofensivo de la humedad, corre por la parte occidental dejando á la oriental la ciudad: sus riberas son tan apacibles, alegres y amenas en verano que templando los rigores del estío, no son pequeña parte á hacer el sitio sumamente saludable. El otro es Esgueva, cuya agua es limpia y sin cieno, es salobre y así deja salada la tierra por donde pasa; esto se prueba porque los pastores buscan siempre el pasto para sus ganados en los prados que riega, por haberles enseñado la experiencia que con él hallan en sus crias más salud y las carnes más sabrosas, cualidades que no se reconocen iguales en los demás términos de Valladolid; los peces y bermejuelas que en él se pescan tienen más sazón y son de mejor gusto que los del Pisuerge: el uso y aprovechamiento del rio Esgueva es de gran consideración para la limpia de la Ciudad, por cuyo medio pasa un brazo de este rio que preserva los daños que ocasionan los inmundos y comunes olores.

Es el suelo de Valladolid de su naturaleza pedregoso y arenisco, como se ha reconocido en las zanjas que se han abierto para la conducción de las fuentes, y lo mismo se experimenta en las vecinas heredades UNA BNSC. CEG. 14-1 n°1073 y también en los jardines, donde para hacer suelo á los cuadros se busca tierra diferente sin necesitar de arena para cubrir las calles, lo cual es bastante prueba de

que el suelo no es húmedo. Apriétase más este argumento con dos consideraciones muy eficaces: una, que las fuentes que tienen al nacimiento del sol y al mediodía, que son muchas y algunas muy copiosas, son de muy buenas aguas, ligeras, claras y puras, sin sabor ni olor, que no lo pudieran ser, si las venas y caminos por donde se dirigen no fueran secos y arenosos, porque no lo siendo perderían en el camino las aguas su pureza y testificarían la humedad y ruin condición del suelo; otra, que los pozos son muy hondos, los que menos de tres y cuatro estados, y los que más de diez y doce, y algunos de mayor profundidad, á que se junta que Valladolid no tiene balsas ni aguas estancadas, cosa que ordinariamente sucede en los valles húmedos y hondos. Las humedades que en el invierno padecen las calles, de que proceden los lodos aunque no llueva, es accidental, culpa del servicio de las casas é inescusables resultas de las familias, y no tener las calles corriente por donde desagüen, lo cual es cierto, porque á poco rato que no llueva se pisan sus campos tan oreados que llegan á verse secos y enjutos, y lo mismo sucede en las calles donde el aire puede tener entrada ó el sol comunicación, así que Valladolid sigue en su disposición proporcionalmente las mudanzas naturales de los tiempos como la tierra más templada; de modo que no siendo hondo ni puesto *UVA BHSC. LEG. 14-1 nº1076* en barro, ni ocupando lugar eminente, ni le falta el sol ni los buenos aires, sin que reciba injuria de diferencia de temporales. Esta igualdad que profesa todos los años

nace de su templanza, y así se conoce en los frutos que su término produce tan abundantemente, y en lo que sobre todo se da á conocer esta próspera influencia es en los felices ingenios de sus hijos, en sus costumbres, salud y larga vida, en que no les aventaja otra cualquiera parte del reino, y si este argumento se hubiera de dilatar con los de las personas señaladas en armas, letras y virtud, necesitaríamos de mucho más volumen del que ocupa el término de esta historia.»

Otros muchos han hablado de la constitución del suelo de Valladolid y sus cualidades, pero de lejos, ó si de cerca, como forasteros transeuntes, y ninguno con la experiencia y proximidad que Autolinez; el cual nacido aquí y con domicilio continuo por más de setenta años, tuvo bastante motivo para conocer á fondo las condiciones del terreno, y experimentar lo mismo que informa. y de los extranjeros de tránsito, el insigne físico Waules, sin duda el más instruido para hacer reflexiones importantes, si se hubiera detenido, en su *Viaje de Madrid á Bayona por Valladolid*, pasó con tanta aceleración, que solo nos dijo: «Se llega á esta llanura arenosa, en que hay á »una parte viñas, y á otra un bosque de pinos. »Y desde allí á Valladolid ya no se encuentra »más que arena, guijo, pedregales y pinares »hasta un poco antes de la ciudad, donde el »suelo es descampado, y consiste solo en guijo, »cubierto de ajeno verde, de tomillo, que es el »hermoso *Thymus legitimus hispanicus*, *Chœno-* »*podium ambrosioides*, y *Chœnopodium Kalifdio*.»

«Valladolid, dice, está situada en una gran llanura á orillas del rio Pisuerga, rodeada de colinas terrosas, calizas, yesosas, y chatas por la cima; y casi todo aquel terreno hasta Cabezón está inculto. En este último lugar hay muchas viñas, de que se hace vino tinto muy ligero. Se pasa el rio por un hermoso puente de piedra, y á mano derecha del camino vi que nace el *plombago*, cuyas hojas machacadas dicen que son muy eficaces para detener la gangrena. Pasando Cabezón se atraviesa un llano de seis leguas, lleno en la primera parte de guijo y pedregales areniscos más ó menos frecuentes; y el rio hace por allí muchos recodos segun la dureza de la tierra que encuentra, así como el mar come antes las tierras que las peñas, y pierde por una parte lo que gana por la otra. Lo restante del llano es de terreno semejante hasta Dueñas, lugar abundante de viñas, cuyo vino se guarda en bodegas ó cuevas hechas en el mismo cerro calizo sobre que está edificado el pueblo. Esta llanura continúa hasta Rodrigo (Villodrigo) y sus cercanías producen espliego.»

A esto está reducido todo el examen geográfico-físico, que este afamado naturalista extranjero deja del suelo y constitución de Valladolid, que parece lo hizo todo sin apearse de la calesa, que es tanto como decir, que nada nos adelanta, que no estemos viendo á todas horas por nuestros ojos, sin necesidad de físicos. Ni se detuvo mucho más el nacional D. Antonio Ponz, Secretario de la Academia de San Fernando, y be-

nemérito individuo de otras, en su *Viaje* más moderno hecho á estas partes de Castilla y publicado en Madrid el año 1783 Segun lo poco que adelanta nuestros anteriores conocimientos y la falta de exactitud y de método con que procede en varios artículos; aunque en todos mucho más pesado y más molesto que Waules, parece que este nuevo viajante se propuso ver más tierras que reflexiones sobre sus objetos. Y á la verdad extraños.

Porque si como él dice, ya no debiera sufrirse en Valladolid la inmundicia de sus calles, despues que se limpiaron las de Madrid; tampoco en este tiempo se debiera tolerar que un escritor de su reputación, que viene á informar de intento de una ciudad como esta, no lo hiciese como en el buen gusto de Madrid y en todas partes se pide hoy; sino con la negligencia, descuido, error y mal orden que se ve, y el mismo no disimularia á los antiguos. Ya iremos dando sus informes donde la materia lo pida. Aquí solo trasladaremos el que hace, hablando de este artesonado en que vivimos.

«A un lado y otro, dice, de Pisuerga y la »Esgueva corre una cordillera de collados poco »elevados por lo regular, sin peñas y de tierra, »en parte arcillosa y apta para todo género de »plantíos, es insufrible ver cuán pelados están y »sin provecho; como lo es por otra parte ver las »viñas plantadas en los valles y riberas con per- »judicialísimo exceso á infracción de las leyes »reales...» Va prosiguiendo adelante con otros pensamientos suyos de reforma, de que no hay

hombre que (bendito Dios) no abunde, si así como están prontos los proyectos, lo estuvieran los medios de ponerlos por obra. No necesitamos más ahora. Lo que omitamos aquí y en otras partes, podrá leerse por su libro, que es harto vulgar.

A esto está reducido (y no podemos menos de decirlo con vergüenza en dias en que tanto se decanta la existimada general ilustración) cuanto hallamos escrito y discurrido sobre la condición de este terreno. Buena cosa es, que preciándose el que menos, hombre capaz de reedificar el mundo si se arruina, á la hora de esta con toda nuestra presunción, no sabemos el terreno que pisamos; si está en sólido, ó al aire; de modo, que algun dia oscurezcamos acá arriba, y amanezcamos abajo á algunos estados de profundidad, semejantes al filósofo, que por andar embelesado en la especulación de las estrellas, no precavia los charcos del suelo en que solia meterse hasta la rodilla. La idea que yo me tengo formada de la disposición de este suelo, es la siguiente, sin adhesion partidaria á otro sistema, que al que me ha parecido racional.

JUICIO Y DICTAMEN PROPIO.

UVA. BHSC. LEG. 14-1 n°1073

El Valle, pues, en que Valladolid y su campiña tiene asiento, y de que esta Ciudad recibió

la primera parte de su nombre, se puede considerar de la figura de un triángulo prolongado al mediodía, aunque en el estado actual incompleto y no acabado de cerrar de aquella parte á causa de impedir la opuesta concurrencia de los dos grandes rios Duero y Pisuerga, que tienen allí su confluente y como por plaza de armas de su encuentro una gran plaza, el que las dos equiláteras se acerquen del todo hacia aquel punto.

Por todas las demás partes en su testero y costados se halla este Valle murado y acordonado de cuestras obtusas, de tierra, cal, greda y yeso (1); á excepción otros dos segmentos ó de-

(1) Muchas veces me he puesto á considerar que el excesivo calor que á temporadas de calma y sin aires nortes se experimenta en Valladolid y su Vega, proviene de la materia y color de estas cuestras que la acordonan; porque asistiendo los rayos del sol sobre estas superficies calizas, yesosas, blancas y cenicientas, como se hallan al descubierto y sin plantas verdes donde quebranten la fuerza de su radiación, segun sus varias posiciones más ó menos altas, más ó menos fronteras, orientales, meridionales ú occidentales, es preciso que en muchas ocasiones reflecten los rayos sobre la población y campiña, y la abrasen y desequen: de donde es esta superficie árida y escabrosa, vitrificada y arenosa, y de tierra muerta que por todas partes se encuentra, al modo del caput mortum ó escoria que ha pasado ya por el fuego, y extraído en él su sustancia más noble constituyente y unitiva. La naturaleza hace estas obras en tosco, que el arte ejecuta con más finura, y sujeto á las reglas que conoce y que le parece van disfrazadas en el mecanismo grande de aquella primera maestra. Pero supongamos que estas paredes ó murallas groseras tendidas en la circunferencia de nuestra campiña fuesen como las casas, revocadas de cal y yeso y de una superficie lisa donde la impresión de los rayos

presiones, en que la transversal superior de cabecera rompen Pisuerga y Esgueva al avanzarse

del sol fuese mayor: en ese caso seria tambien mayor el reverbero que experimentase la campiña y población segun los más ó menos grados de distancia. En efecto, desde que se ha dado en blanquear las casas en Valladolid, es preciso que en invierno y verano se sienta mayor calor por las calles. Pero de aquí mismo resultará que las casas por dentro sean más frias y necesiten en invierno mayor abrigo, y de consiguiente mayor gasto de leña y carbón. Y sucederia por el contrario, si las paredes fuesen pintadas de negro: en cuyo caso las habitaciones serian calientes y las calles frias, por la regla del gran Boerhaave en sus *Element. Chem.* Hé aquí la causa por qué la tierra llana de Campos sea un horno en las estaciones de verano en que la faltan los aires nortes, y haga como una especie de Etiopía, de un color negro y tostado sus habitantes. Porque toda aquella planicie remata de pronto en una coronación de peñas blancas calizas de extraordinaria altura, que atravesándola por su cabecera de oriente á poniente reflejan sobre ella los rayos del sol, y la harian inhabitable y totalmente estéril, si no fuese por los segmentos que á trechos padece esta cadena de peñas, por los cuales recibe los nortes y rios que la refrescan. Considerando yo el orden que llevó ia Providencia en presentar al sol delante de los países estos diferentes vastísimos cuerpos á varios aspectos y posiciones, y diferentemente confrontados con él para que quebranten sus irradiaciones y las repartan en circunferencia á unas horas á tales lugares, y á otras á otros para calentarlos y fomentarlos sucesivamente, y casi con una igualdad estudiada; no puedo menos de admirarla, lo uno con una profunda admiración de mi ánimo; y lo otro entregarme á creer como de fé, que desde el principio del mundo Dios crió á este Globo habitable no con una periferia lisa é igual por todas partes, sino de caso pensado con las mismas desigualdades á poco más ó menos que ahora, y con la propia economía y los propios fines que al presente advertimos; como quiera que estas desigualdades de ahora no sean precisamente las mismas de entonces, sino otras que en su

al mismo Valle, procediendo estos rios de diferentes orígenes y por encontrados rumbos: aquel, de norte á mediodía por el extremo occidental; y este por el oriental del nordeste al sudoeste, que es decir para quien no entienda estos términos, de entre norte y oriente al promedio de entre poniente y mediodía. La línea recta transversa de Cabezón á Renedo y la Cistérniga, es como de unas tres leguas escasas ó dos y media rigorosas. Las laterales concurrentes al ángulo de mediodía, como de cinco la del lado del poniente, y tres ó tres y media la de levante, porque de la punta de oriente baja algo la superior.

Ha nacido el Esgueva (*Aseva* en las antiguas escrituras) de aquella banda á las veinte y una

mayor parte haya sustituido por ellas la grande obra universal del Diluvio y las intemperies sucesivas. Se me ha ofrecido tambien alguna vez la consideración de que podria formarse una población caliente en un pais frio, poniéndola á cubierto de la parte norte con un murallón de superficie blanca y lisa que reflectase sobre ella los rayos del sol. Y que tambien podria conseguirse el mismo efecto fundándola en semicírculo de frente al mediodía, y por remate á la vnelta del norte una torre de testera, blanca tambien y en figura de prisma, que la repartiese las luces y los rayos sucesivamente de mañana á tarde; con tal que esta población se compusiese de tres órdenes ó calles de casas igualmente en semicírculo UNIV. DHS. ESQ. 14 1 n.º 1073 inverso de este modo: el primer orden próximo á la torre piramidal de un suelo solo: las casas del segundo orden de dos, y las del tercero de tres: en suyo caso todas las casas de este pueblo tendrian una habitación en que se experimentase en cada día de sol igual grado de calor y de luz.

ó veinte y dos leguas de esta ciudad en la Merindad de Santo Domingo de Silos; y descendiendo por el estrecho Valle que el mismo forma y á que da su propio nombre, paralelo casi al Duero más exterior y oriental, se interna humillando dicha cuesta alta hasta este de Valladolid por el lugar de Renedo, distante solo una legua de nuestra ciudad; en la que se unen Pisuerga y Esgueva, como luego diré.

El nacimiento del Pisuerga (*Pisoraca* en las Inscripciones Romanas de Tiberio y Nerón, en Ptolomeo y en los antiguos diplomas, aunque despues á breve tiempo *Pisorga*, y hoy Pisuerga) es á mayor distancia y elevación al norte, casi á la cumbre de las montañas que dividen las aguas meridionales y septentrionales. Admira en un hombre como el M. Florez, tan instruido en la Geografía, su error (más bien pienso fuese lapso de memoria) en su tomo VII, pág. 4, dando al *Carrion*, que él recibe poco antes del puente de Dueñas, y es mucho más occidental en nacimiento, el que notoriamente toca y debió reservar para el Pisuerga: «en la Cantabria, dice, no lejos de las Fuentes del Ebro, empezando este á correr por oriente y aquel por el mediodía, desde las faldas de las cuestas que caen al occidente de Reinosa.» Esto en el año 1752. Pero con más acierto dos años antes, en el tomo V, ó bien sea en la reimpresión de él en 1763, página 38, escribió, que «nace Pisuerga junto al Ebro, donde se reparten tres rios; uno, que va al norte á desaguar al mar Cantábrico; el Ebro que camina al oriente; y Pisuerga, que baja á

»mediodía por Aguilar de Campoó, Herrera y
»otros pueblos; hasta que, enriquecido junto á
»Dueñas con los de *Carrion*, Arlanza y Arlan-
»zon, pasa por Valladolid á juntarse con el Duero
»cerca de Simancas, donde pierde su nombre.»

Restituyó pues ahora á nuestro Pisuerga el nacimiento que antes le quitó para dárselo al Carrion. Y como faltase solo para dejarlos contentos á todos y á cada uno con lo suyo, señalar con determinación las fuentes de este, lo hizo así el año 1768 en la *Disertación de Cantabria* (prévia al tomo XXIV) pág. 5, expresando que nace en las fuentes Carrionas, cuatro leguas sobre Velilla de Guardo, nueve al norte de Saldaña, y *cosa de siete al occidente de Reinosa*; pero estas son muchas más.

Otro nacimiento conozco yo al *Pisuerga* (como es regular que los grandes rios no nazcan de un solo manantial, ni se compongan de un ramal solo, sino de muchos á un tiempo) á 28 ó 29 leguas al norte recto de esta ciudad en las altas cumbres de las montañas de Pernia sobre los lugares de Casavegas y Lores, en Puerto que llaman *Sierradalva*, por donde se pasa á la Provincia de Liébana, que ya es ultra-puertos, y tiene el expediente de sus aguas al océano por San Vicente de la Barquera. En aquella elevada sierra nace un ramal del Pisuerga (el más occidental y principal) de vista á esta parte del mediodía en una fuente de agua muy cruda; y bajando á dicho lugar de Casavegas, que es el primero al pie de la cuesta; de ahí sigue una larga vega muy pantanosa; y recogiendo en su pro-

greso otras muchas aguas, que descienden de aquellos montes laterales de San Salvador, Lebanza y Pernia, con todas ya bastantemente engrosado, y tomando varias flexuosidades, se presenta en Cervera, que por él se llama de Pisuerga. Después de esta villa recibe el ramal de hacia Reinosa, que el Sr. Ponz dice determinadamente nacer en Tejuela: y por Herrera y Torquemada sobre la cual recibe al Arlanza que trae en sí al Arlanzon, se acerca á la vista de Dueñas, donde por último absorbe al Carrion, rio bastante considerable, que dos leguas antes ha dejado á Palencia á su ribera oriental, y siete más atrás á la villa famosa de su nombre, comunicándosele al paso.

El P. M. Florez, en su mapa Ptolemáico de la Provincia tarraconense (Tomo V, pág. 48), demostró acertadamente el curso de todos estos rios y mejor que los haya visto yo en otra carta geográfica: sin embargo, le faltó el ramal nativo del Pisuerga que he adicionado, siendo el principal de que este gran rio toma el nombre, como se ve en Carrion, que se apellida ya de él, antes de unírsele el ramo oriental de hacia Tejuela ó Reinosa.

Hasta el confluente en la balsa de Dueñas bajan todos estos rios con bastante apresuración, como que aun conservan el impulso que les dió arriba el pendiente de las montañas. Pero desde aquí nuestro Pisuerga, entregado ya de todos, modera el paso, y como que ha entrado en una tierra llana y sin precipicios, culebreando de recodo en recodo, se viene señoreando grande-

mente. De modo que en tiempo sereno de verano, y cuando no recibe agitación de avenidas, hemos comprobado por experiencias hechas en algunos trozos, sacando despues la proporción, que en las seis leguas á Valladolid tarda un dia de aquel tiempo. En esta Ciudad entre su Cárcel municipal y el Espolón nuevo se presenta á la frente de sus márgenes el humilde Esgueva: el cual desde que ha salido de las gargantas de Renedo, dejando atrás su valle propio, como quien ha oido que se aproxima de la otra parte el majestuoso Pisuerga, y que necesita pasar á rendírsele, por hacerlo cuanto más antes, y no ser notado de omisión, tuerce la línea de dirección que de otro modo llevaria por las vegas abajo al oriente de la ciudad; y como buscando atajo para acudir más pronto, avanza las llanuras de aspecto al occidente, y atravesando la ciudad medio por medio, en dicho sitio se le rinde, le entrega sus aguas y extingue su nombre. No se hace aquí cuenta del Canal exterior, que se ha desangrado al mismo Esgueva media legua antes, para aflojarle en tiempo de invierno aquellas furias con que solia amedrentar la población; porque ese es artificial y por fin á pocos pasos más adelante también se ve precisado á hacer de sí la misma entrega y rendición al rio capital.

No parece sino que aun en el porte de los rios se obra algo MS. A. G. 14-1 m. 1073 al estilo humano. Pisuerga, que fuera regular perder aquí un poco de su severidad y aun declinar algun tanto de su curso recto, ó entretener el paso, para dar tiempo que lle-

gase el no enteramente despreciable Esgueva; lejos de portarse así, como si tal río no hubiese en la comarca, ni viniese en su alcance á paso acelerado, nada se dá por entendido, y va siguiendo adelante su curso con la misma elasticidad que le es nativa. Pero no tarda mucho en domársele esa inflación. A las tres leguas en el Vado de *Aniago* le sale á atajar y le sorprende de costado el presuroso y violento Duero; y como quien quiere vengar el desprecio hecho á su paralelo y vecino Esgueva, le pide sus aguas y que extinga su nombre. Algo se resiste y aun quiere el combate un río, que habiéndose absorbido tantos en la carrera, piensa no debe ceder á otro. Pero aunque trae más aguas, faltando á estas un igual impulso por la morosidad adquirida en estas llanuras, no tiene más remedio que ceder y rendirse, y ahí acaba el glorioso nombre de *Pisuerga*, dando motivo al refran: *Pisuerga lleva el agua, y Duero la fama*.

No puede menos que en otros tiempos hubiesen sido mayores los combates y escaramuzas de estos dos ríos en aquel confluente, y aun antes que él; porque, lo uno, los arenales gruesos y de aguas fluviales difundidos por toda esa playa y á mucha distancia del vado; y lo otro, el faltar de aquella parte por un largo trecho, como ya he dicho, la loma equilátera del lado de levante, que bajaba de la Cistérniga, y ha dejado aquel fragmento aislado de la colina de San Cristobal (1), son dos principios que fundan

(1) En el domingo 24 de Abril de 1796, subí á esta co-

una muy racional presunción, no solo de que todas aquellas llanuras, hoy pinares, fueron como una plaza de armas donde gentilmente contendieron y se dieron grandes choques Duero y Pisuerga; sino que antiquísimamente en ocasiones de diluvios, el uno de la una parte y el otro de la otra, batieron la dicha cuesta intermedta y la demolieron y derramaron por las vegas, donde segun la clase del suelo andan hoy rodando sus deshechos. Pero de esto y otras evoluciones que han debido suceder en el Valle, trataremos fundamentalmente más adelante.

Despues que el Duero, descendiente de las montañas de Urbion sobre Soria, en el paso de Aniago se ha arrebatado al Pisuerga, sigue adelante su curso la vía de occidente por Tordesillas, Toro y Zamora, dejando estas poblaciones

lina en compañía de D. Justo Valderrama, Abogado de esta Chancillería, y de D. Raimundo Garrido, natural de esta ciudad; y habiendo medido alrededor la área donde está la Hermita, hallamos que tenia en circunferencia mil pasos justos y que era capaz de una Ciudad Castrense proporcionada al uso antiguo, dándose la mano con la colina de igual elevación sobre que se halla situada la actual Villa de Portillo, cinco leguas cortas ó cuatro y media más allá hacia levante, y que una y otra vienen á estar á nivel con el Páramo de Villanubla y Cuestas de Cabezon. Esta planicie de San Cristobal, aun no hace cuatro años, se labraba como lo indican los mismos surcos que aun hoy se distinguen. Corresponde su propiedad á la Hermita del Santo con todos los pendientes de la cuesta; y hoy suprimida la cofradía del Santo Cristo de las Batallas, que tambien se venera allí, al Hospicio de esta ciudad que lo administra y tiene dado en arriendo.

de vista á él sobre la ribera á la derecha; y por Miranda de Duero, que es ya dentro de Portugal en la Provincia de *Tras os Montes*, y la ciudad de Oporto, se extingue en el Océano, habiendo antes recogido en toda su escursión cuantos grandes rios declinan á él de una y otra banda septentrional y meridional, sin sujetarse á ninguno, ni ceder su nombre á otro.

La continuación de la loma, que debe haber habido antiguamente y hoy echamos menos desde el otero piramidal de San Cristobal, que es sin duda fragmento de ella, hasta el ángulo de Aniago, formado por el encuentro de los dos rios, debió proceder paralela á ellos de septentrion á mediodía, disminuyendo siempre de su altura y grosor á la proporción que los dos rios se van acercando más y más á aquel su confluente, no solo porque esto es lo natural que se observa en sierras interpuestas entre los rios, las cuales nada más son que residuos de los valles que ellos han escavado robando cada uno de su parte á la tierra y ahondándola con el peso y corrosión activa de sus aguas, sino porque aun hoy nos quedan visibles sus cimientos en ese trecho; aunque ya muy aplanados en comparación de la altura de la misma pirámide de San Cristóbol. Y sino véase como desde el sedimento meridional de esa pira, sigue todavía con distinguida prominencia el suelo y en forma de loma hasta bien entrados los pinares de Puente Duero, donde acaba de hallarse aplanada enteramente y empiezan las arenas fluviales, efecto de la antigua fluctuación de las aguas hasta aquel centro.

Y así llamamos hoy el *Camino alto* el que llevamos por allí á Puente Duero, atravesando las arcas; y de estas nos fluye el agua á Valladolid para el surtido de nuestras fuentes públicas de dentro de la ciudad como es notorio; buena prueba de la mayor altura de aquel sitio con respecto á esta población, como que no puede darse para conocer las alturas y depresiones de la tierra, nivel más seguro que el de las aguas, y la dirección de sus corrientes. Es constante, pues, que retrocediendo de Valladolid por la vereda de las arcas hasta la primera y más apartada de estas, llamada el *arca real*, que está á la mitad de aquel camino, de vista igualmente á Valladolid que á Laguna, en una visible aunque pequeña eminencia, se va subiendo. Lo mismo convence la situación y planicie de vegas. de plantío y labranza, que bajan siguiendo la cordillera de dicha cuestecilla por Argales y adelante, hasta emparejar con los Pinares y Camino bajo real al mismo Puente Duero. Pues quedan en manifiesta profundidad á la derecha con respecto al que por el alto va caminando á dicho Puente; y este declive occidental de la loma vierte á ella sus aguas. Y aun he visto apeos y títulos de pertenencia de los que tienen por allí heredados, que las demarcan, ya aguas vertientes hacia Valladolid, ya á Laguna, según la banda á que caen. De modo, que en la mayor elevación y extensión meridional de dicha loma no puede ofrecerse duda, retrocediendo por regla de proporción de siglo en siglo hasta un tiempo muy remoto. No hay vehículo que más acertadamente

nos conduzca á atinar lo que puede haber sido en semejantes obras lentas de la naturaleza y de los tiempos, como considerar el estado del dia y á proporción retroceder hasta los siglos apartados. Si á nuestra vista, por ejemplo, se ha obrado en 20 años sin sentirlo tal fenómeno ó mudanza, ¿en 2000 cuánto más? Y esto, cuando la naturaleza procede por un mismo orden igual. Pero sucede también precipitarse, salir de su paso y obrar en un año lo que no en mil. Nadie es tan niño que no tenga dias para hallarse con esperiencia de todo.

El haber quedado desportillada por aquella parte la antigua loma, y especialmente su avance meridional del todo demolido, raso é igual con el restante suelo de estas vegas internas por espacio de más de legua y media, hace que desde esta novedad se nos avancen por allí los solanos cálidos; los cuales pasando á estrellarse en los macizos de las cuevas de enfrente que se conservan íntegras y hacen la equilátera occidental del Valle, reperentidos de aquel obstáculo, revuelven sobre sí, y como al norte no tienen libre salida, por el testero igual opuesto de esta parte, se difunden por el cóncavo del Valle y toman en este una libre y descansada expansión á modo de calma con no poco daño de él, de sus frutos, y la salud de sus moradores. Pues cuando reinan (que la Providencia quiso fuese pocas veces) le tuestan, le recuecen, le ocasionan una aridez considerable.

De este principio son entre los demás efectos las portentosas moles ó bancales de arena re-

tostada, que hacen el fondo de este suelo, por lo comun á muchos estados de profundidad desde su superficie; sin las semoventes que por todas partes ruedan sobre ella y la cubren. Las cuales polvorizadas, especialmente en los caminos por el tráfico, y levantadas por los aires, suelen causar carcoma á los frutos y no poca sofocación á los caminantes y ganados. Y tanto más, cuanto sea mayor el viento ó el calor de la estación; máxime, si se reunen estas dos causas. Algunos filósofos naturalistas modernos, si viesan por fundamento de este nuestro suelo tanta mole de arena acendrada y rubicunda, se echarian á pensar, como el Conde de Buffon, ser procedida de antiguos volcanes, que hubiesen obrado en este Valle semejante fusión. Pero necesitarian llamarse á engaño luego que observasen, que este linaje de arena, sin embargo de esos indicios, se convierte facilísimamente; y donde traspiran manantiales ó el suelo tiene humor, ó se le dan aguas de mano, llega á aterrornarse y á criar césped tan cerrado y de tanta sustancia, que se entreteje y cubre de yerbas menudísimas de excelente verdor; cosa que no haria, si tal especie de arenación fuera algun ripo de fuegos volcánicos; porque entonces lo regular seria mantenerse irreducible infructuoso y en el estado de una verdadera vitrificación; y no solo no se aplastaria ó amasaria por la única virtud de las aguas y sales naturales, pero ni aun por el corrosivo de los ácidos más sublimados y potentes. En cuyo supuesto me es muy extraño, que un talento de tanta especulación

como el Conde de Buffon, se descuidase tanto en esto, que llegase á decir en su *historia natural, pruebas de la Teórica de la tierra*, artículo VII, no haber virtud alguna en las aguas para disolver las arenas, piedras y demás materias de que la tierra se compone: siendo así, que acaso no hay impedimento alguno del género de los disolventes, que no entre con el agua. Bien que considero (como me parece deben hacerlo todos los buenos filósofos) grados de más ó menos duricie en las vitrificaciones, á proporción que haya sido mayor ó menor la actividad del fuego ustorio y su duración; y lo contrario no es saber tomar aquel tan suspirado temperamento racional, que debe haber en todas las cosas.

De esta conversión que acabo de decir, tenemos mil esperiencias en esta campiña. La arena, ya interna, ya externa, como sea del género de la que bablo, por todas partes se observará de una misma calidad, color y sazón. La propia saldrá en la escauación de este pozo, que de aquel. Igual en el corte dado poco há al nuevo camino de la subida de San Isidro, que en el teso á la Esgueva detrás de San Juan de Dios. Y la mismísima aquí, que en el ribazo que ha dolado el Pisuerga frente del Cristo del camino de los Mártires, que son los tres cortes, que yo conozco más considerables y oportunos en las cercanías al pueblo para hacer esta observación. En todos ellos hay varias capas ó sedimentos de tierra, escombros, arena y guijo, tendidas unas sobre otras, horizontalmente, aunque no todos de igual grosor, pues van disminuyen-

do ó adelgazando segun se van acercando á la superficie; pero ahora que hablamos de los sedimentos de arena, todos los de esta distinguidos por el color ó por la finura, de modo que se conoce que unos y otros fueron trasportados y tendidos de las aguas diluviales, con intermisión, en otros tantos embates, cuantas son las camas, que de estas materias se ven formadas y estendidas por dicho orden. Tómese pues arena de aquella más enjuta, tostada y rubicunda, que pudieran decir los modernos filósofos, ser del género de la vitrificación ó ripio quemado de volcanes; tiéndasela en el campo donde se quiera (pero no quiero en el campo, porque no se me diga, que entonces lo que se convierte es polvo, tierra y sustancias que de otras partes traen los aires) sea á cubierto en casa ó en la quinta; riéguesela sin batirla ni hacerla más beneficio, y se verá como no solo el del agua se deshace, y convierte en tierra, y que ya hecha terrón, forma césped y se cubre de yerba, y lo mismo será otro género de semilla que la echen. En el campo es frequentísima esta observación. Por cualquiera parte donde se derrama un poco de agua de algun manantial, ó la traspira el suelo, reducida á breve tiempo la áspera y dura arena á tierra y esta en césped, cierra y cria ciertos trocitos de pradera compacta, amena y verdosísima, que da mucho recreo á la vista.

¿Qué más experiencia para desmentir el testimonio de ingratitud, aridez y esterilidad, que algunos de nuestros morosos labradores levantan al suelo arenisco del contorno de esta ciudad?

Es cierto, lo es, y ciertísimas también las causas que tiene para serlo. Ya he dicho dos; una, la de su suelo por lo general una estrada compacta de sedimentos de arena rugente, seca y estrigilosa. Otra, la de los solanos cálidos, que se internan y se recuecen como en un foco. Confieso así bien, y aun lo establezco por máxima constante, ser de aquí, que este nuestro suelo, por dichas causas, requiere con frecuencia aguas de suelo ó cielo, que le atemperen y refresquen, para que se fertilice y crie los frutos que le son análogos. Y que de lo contrario se expone toda la fatiga del labrador. Pero por eso mismo digo y diré é inculcaré sin cesar, ser mas preciso en este Valle que en otro país, el remo de la industria, y el que los hacendados, que quieran desenterrar las minas del terreno, sajen y desjarrenten por todas partes las venas de la tierra, para que traspire fuera sus humores reconcentrados: esto es, las aguas que sepulta debajo en grande abundancia; y con ellas proporcionen algun género de riego á sus campos, ya abriendo acequias, ya albercas, ya canales, norias ó pozos, y limitando su labranza á solo lo que puedan cuidar y revistar sus ojos cada dia.

¿Quieren ejemplo? Pues prosigo: como lo hace en este mismo Valladolid (que no, no hablamos de lá huerta de Murcia) el aplicado hortelano; el cual por ese medio, el de cultivar poco y con cuidado, añadiendo ^{UNA BHSC CAG 14-1 n° 1073} el beneficio de un poco de estiércol, y manteuiéndose sobre su huerta á todas horas, ya batiendo muy bien la tierra, ya deshaciéndola y mezclándola, hecho

un continuo esclavo de su corto fundo, y lo principal ejercitando su brazo, logra de un poco de terreno igualmente arenisco, seco, guijoso y árido, que todo el restante del Valle, convertirle en una fecundidad maravillosa. Incesantemente por todo el discurso del año le hace estar dando esquilmos sobre esquilmos sin descanso. Cogida una cosecha, planta segunda, y tras de aquella otra más. *Uno avulso, non defficit alter ramus*. Y así vemos, que él con un rincon de tierra, y dos ruines caballerías de desecho, que apenas le gastan, consigue sacar para mantenerse á sí mismo y á su casa y familia con decencia, y para pagar á los criados su soldada, al propietario su renta, al Gremio los repartimientos, y los tributos al Rey. Y despues de eso conocimos á muchos que dejaron caudal, y más que medianamente acomodados sus hijos é hijas. Cuando entre tanto el labrador, si el cielo ó tierra por su propia virtud no le dan agua, se está mano sobre mano con algunos campanudos pares de labranza y ciertos mozos bizarros, y por último no coge el triste para pagar la renta al dueño y volver á sembrar.

A vista de lo cual, ciertamente yo no alcanzo cómo se sale del decidido ejemplo hortense, y por qué lo que se logra hacer en las huertas, no se habia de conseguir en los campos, adoptando un método igual. Si los labradores vallisoletanos pararan más la consideración sobre las huertas de estos sus vecinos, no acusarían á la inocente tierra de ingrata. Las tierras, punto más, punto menos, todas lo son, si no se bene-

fician y promueven. El mejor regadío y el que más las fecunda, es el sudor que cae de su rostro al que las labra. No hay que echarse á discutir milagros por atajo. Aun las más fértiles se viciarían, si no les va á la mano el temperamento de la industria del padre de familias, que tanto es para contentar, como para fomentar. Convénzanse, pues, de que no en mucho labrar; no en arañar (quiero decir) eriales sobre eriales sin dejar pasto ni aun para las gallinas, y rompiéndolo todo sin límites á su ambición (que en otro método fuera laudable) sino en labrar poco y bien consiste la bienaventuranza de las pingües cosechas, que tanto suspiran. Desengaño en que tal vez me canso en vano; porque este mismo está hablando con ellos sin fruto muchos siglos há.

Este nuestro Pisuerga estuvo navegable en los tiempos pasados, habiéndose sin duda limpiado y compuesto su madre para este objeto de tanta consideración y utilidad. Del año 1509 á 10 de Octubre hay en el Archivo de la Ciudad una real provisión reinando D. Fernando el Católico con su hija Doña Juana, por la cual se la concedió facultad para imponer en sisas mil y quinientos ducados, destinados á pagar á los dueños de la pesca y pesqueras del Pisuerga el daño que recibirían por la obra que se iba á emprender de poner corriente la navegación de este río. Y parece ^{UNA BICSC. LEG. 14-1 n° 1073} tuvo efecto; pues el año 1550 el Doctor Marcos Solon de Paz Burguense, docto hijo de esta ciudad y Abogado célebre de su Real Chancillería, hallándose escribiendo en ella sus

Comentarios sobre las leyes de Toro, á la 2.^a, núm. 114, dejó advertido como suceso de aquel año el siguiente: este año, dice, bajaron embarcadas por el Pisuerga desde las Montañas á esta Villa de Valladolid en navichuelos y sin naufragio las hastas (para lanzas entiendo; de cuyo género se consumian entonces muchas para armar el ejército:) cosa insólita, concluye, y á la verdad inaudita. Añade que en el mismo año el ris Esgueva estuvo del todo seco hasta el mes de Febrero, acaecimiento tambien, dice, nuevo y no experimentado: Que en el mismo fué en tanta abundancia la cosecha de vino en esta campaña, que no hubo vasos suficientes para encurrarlo, y que en muchas partes quedó por vendimiar la mitad. Y finalmente, que en los meses Junio y Julio, no se experimentó en Valladolid enfermedad alguna de las que otros años eran regulares en tales meses.

En comprobación de esta antigua navegación del Pisuerga por aquel tiempo, hace, que ahora modernamente el dia de la Concepción de la Virgen, 8 de Diciembre de 1783, los arrendatarios de la tabla del rio y su pesca, hallaron en él y en el fondo de su madre detrás del barrio de las Tenerías una áncora de hierro vieja, carcomida y pegada de arenas, que descargada de ellas pesó en limpio unas cuatro arrobas justas. En tiempo del Rey D. Felipe III, teniendo aquí su corte desde el año 1601 al de 1606, se trató nuevamente de restablecer esta navegación con mayor amplitud; la cual parece se habia dejado. Con esta noticia, Martin de Córdoba, vecino de

esta ciudad, celoso, hábil y de ingenio, dió á S. M. una representación impresa, bellamente dispuesta y demostrada, procurando inclinar el ánimo de aquel soberano á la empresa, únicamente posible en su potencia, de hacer navegables los rios Pisuerga y Esgueva por arriba hasta donde pudiese llegarse y debajo hasta su unión con el Duero (1), prosiguiendo despues por este hasta su embocadura en el mar de Portugal, para la saca de los frutos de Castilla la Vieja y Campos con almacenes en Valladolid, eligiendo á esta como centro por plaza de comercio y puerto seco, que seria, dice, su restauración y volver á darla el ser. Propuso y probó las utilidades en general y en especial á esta Castilla, como así bien los fondos y medios para hacerlo asequible, y satisfizo á cuantas dificultades en contrario se podian ofrecer, sin olvidar los ejemplos de otros reinos; todo en fin con grande esperiencia, juicio y capacidad. Un ejemplar de este excelente papel para el que guste consultarle, se ha conservado en la librería de este convento de San Francisco el Grande en un *tomo de papeles varios, Pluteo 35, Seno 2.º*, núm. I, del cual en la nuestra tenemos copia por favor del muy docto P. M. Campo, á

(1) Despues de escrito esto, dice Floranes, averiguó que Martin de Córdoba fué un impresor de esta ciudad; y por la cuenta ó él no fué autor del Papel prestando solo su nombre; ó si esta pieza fué producción de su talento, escedia de los conocimientos comunes á un impresor por aquel tiempo.

quien debe reconocerse la gloria y mérito del descubrimiento de esta preciosa anécdota, que hasta este tiempo me era ignorada.

Y sin duda, para más aficionár á aquel joven Rey á la empresa y mostrarle el gusto que S. M. y demás personas reales tendrían en ver todos los dias desde su mismo balcón de Palacio y casa de campo que llamamos de la Huerta del Rey, entrar, salir y flotar navíos sobre la playa del Pisuerga que tienen delante, hubo quien con no menor ingenio tiró á escitarle presentándole por modelo un navichuelo formado con tal arte, que echado al agua, siendo también de madera los remeros, estos le remaban por sí mismos, sin concurrencia ni otro auxilio de mano humana. Así lo dejó escrito el cordobés eruditísimo D. Francisco Torreblanca en sus dos obras de *Magia*, lib. 2, cap. 2, núm. 24 y de *Jur Spiritual*, lib. 11, cap. 5, núm. 17. Pero por fin, con la repentina vuelta de la corte á Madrid á los principios de dicho año 1606, todo esto quedó como se estaba, y aun en peor estado, si cabe, Valladolid y la Castilla, que se contaban ya con tantas felicidades galanas (1).

(1) Por fin en nuestros dias corriendo el año 1776, ha vuelto á resonar la navegación de estos rios, sin hacer en ellos nueva obra y aun sin barcos, solo por medio de Almadías formadas de cubos y toneles cargados de licores, granos, harinas ú otros géneros, echándolas ventureramente al agua y gobernándolas el conductor hasta el destino que se quisiese, ya fuese por el Duero desde Soria, ya desde Burgos por el Arlanzon, ya desde Valladolid por el Pisuerga, el

Parece increíble que el Pisuerga no llegase con mayor cantidad de agua á Valladolid, aunque no trae pocas segun las muchas que ha recogido en su carrera antes de arribar á esta ciudad; pues hemos dicho arriba, que seis leguas antes al presentarse á la vista de Dueñas, se trae ya absorbidos los tres no pequeños rios Carrion, Arlanza y Arlanzon, sin otros menores, con que habia engrosado su corriente propia. Yo entiendo que del caudal con que pasa por dicha villa despues de entregado de todos los rios expresados, no trae á Valladolid de cinco partes las cuatro cabales. Cualquiera que haga el cálculo más abajo del puente de Dueñas, y luego en este de Valladolid, se podrá desenga-

Ezla, el Tormes, el Guadiana, el Tajo, el Guadalquivir, Jucar, Guadalaviar, Ebro, Deva, Urola, Oria, Bidasoa ú otro cualquiera á proporción tan caudoloso. Tal fué el Proyecto y tal la oferta que en este año hizo á la Majestad de Carlos III y su Consejo D. Mateo Jayme, ciudadano de Zaragoza, y se contiene en la Real Cédula de 19 de Marzo en que se le admitió con privilegio exclusivo y libertad de derechos por diez años, despues de haber constado de muchas esperiencias que habia hecho por el rio Aragon hasta Zaragoza, y de ahí á Tortosa por el Ebro, con no poca utilidad suya y de otros fabricantes de iicore de aquella capital del reino de Aragon, que despues que vieron salirle á él felizmente perdieron el miedo y le imitaron, facilitando así á sus frutos y aun á las maderas de sus montes, hasta ese tiempo inútiles, un transporte fácil, sencillo, económico y practicable en todos tiempos, sin necesidad de esperar á las estaciones de grandes crecidas. Bien que por lo que respecta á nuestro Pisuerga a Duero, no hemos visto la práctica del Proyecto (Véase dicha Cédula en el *Mercurio* de Abril de aquel año, pág. 387.)

ñar. La demás proporción la pierde en el curso. Y no es extraño. A los rios descubiertos y de madres anchas, unas les quitan los rayos del sol, otras los aires, y no pocas las calmas. Las tierras á sus márgenes por lo comun se desecan y les gastan muchísimas, y de ellas las atraen las inmediatas que aun deben estar más áridas; como que los rios y todas las aguas las crió Dios con el único fin de que diesen humor á la tierra y esta produjese á beneficio de los vivientes.

Bien que toda esta consumpción se ha de entender, hablando de un tiempo de verano sereno y constante, en que no haya habido turbiones ú otros impulsos descendidos de lo alto, para que los rios aceleren sus marchas; en cuya estación y en la de invierno, en que vienen rápidos y traen mayor mole de aguas, limos, tierra, piedra, hojas, leñas y otras materias, y las tierras riberiegas se hallan saturadas de las aguas temporales, no tienen motivo apenas de perder algunas de sus raudales propios. Antes las acrecientan; pues los pendientes, las cuevas vecinas y aun los fundos esprimen á ellos las que les sobran.

Puede tambien suceder (y es muy verosímil sea así) á nuestro Pisuerga lo que á otros muchos rios: que pasan por cascadas donde se le sumergen y esconden sus aguas y no las pueden sacar de allí, ni recoger. En otras muchas partes dan con cuneos subterraneeos, que les arrebatan grandísimas porciones y las llevan ya á las vegas, ya á los montes, ya á las entrañas de

la tierra segun el curso de dirección que toman estas cavernas, y el espíritu ó aire que las agita detrás ó atrae delante, pues hay uno y otro, y á un mismo tiempo puede darse todo. No es dea imaginaria esta. El Cronista Antonio de Herrera, en su *Historia generul* del tiempo del Rey D. Felipe II, 3.^a Parte, lib. X, cap. 25, al fin, testifica del rio Carrion los dos casos siguientes:

«Pasa, dice, por los muros de la ciudad de
»Palencia el rio llamado Carrion, que en tiempo
»de invierno viene caudaloso. Sucedió el año de
»1542 á 14 de Diciembre, que junto á la ciudad
»se secó por espacio de media legua rio arriba;
»y despues de un dia y una noche que duró esta
»suspensión volvió á correr como antes. En este
»año (1594) segundo dia de Navidad 26 de Di-
»ciembre; viniendo tan lleno que molian las once
»paradas que están junto á la ciudad, sucedió el
»mismo caso; y comenzando desde antes de
»amanecer, duró diez horas: de manera que los
»que iban por agua, volvieron con los cántaros
»llenos de peces. La seca fué en la misma parte
»que la primera, y la misma distancia; y en año
»que habia llovido mucho. Juzgóse que el agua
»se hundió en las cavernas y concavidades de la
»tierra que estaban vacías. Y hácelo creible que
»siendo la Villa de Paredes, que dista de Palen-
»cia tres leguas, tierra de grandes secadales, no
»mucho despues pareció tanta agua en los po-
»zos, que muchas casas se deshabitaron y se ca-
»yeron, con gran maravilla de la gente por ver
»cosa tan extraordinaria. Y no quitando los diez

»dias de la corrección del año, parece que la
»primera y la segunda seca del rio, vienen á
»caer en un mismo dia. Los que tratan de co-
»sas prodigiosas, podrán discurrir en todo, con-
»siderando los acontecimientos de los tiempos.»

Repitióse, como he dicho, tercera vez el mis-
mo suceso el año 1605. Escribenlo Gil Gonzalez
Dávila en la *Historia de D. Felipe III*, Cap. 18,
pág. 113, y el Carmelita Fr. Marcos de Guada-
lajara y Xavier, en el libro de la *prodicion y*
destierro de los Moriscos, que imprimió en Pam-
plona el año 1614, cap. 5, pág. 18, en estos
términos: «El verano de 1605 despues de las
»dichas crecientes turbias de los rios, por ex-
»traordinaria causa no pensada ni jamás enten-
»dida, se secó el claro y caudaloso rio Carrion,
»que nace y tiene su natural corriente en las
»alturas .. y lo estuvo por espacio de seis horas,
»como lo afirman con auténticos testimonios los
»vecinos de la ciudad de Palencia; y que en los
»senos y charcos más hondos de su ribera, co-
»gieron á manos y pies enjutos mucha cantidad
»de pescado » El Docto Canónigo de Palencia
D. Domingo Largo, en su breve *descripción* que
publicó de aquella ciudad el año 1783 (sin su
nombre) pág. 53, advierte lo siguiente: «Puede
»congeturarse que el suelo de ella todo es rui-
»nas, y que se hundió antiguamente. Pruebase,
»dice, por las profundas y repetidas escavacio-
»nes en que se encuentran pavimentos y vesti-
»gios de antigua superficie, casi inferior al nivel
»del rio... Y la mayor prueba es, que el año
»1594 á rio lleno, de repente se halló del todo

»seco, porque se sumergió más acá de la Villa
»de Husillos. El nombre de esta célebre Villa
»inmediata á dos leguas, es el latino *Fuselli*; que
»significa *hundideros*; lo que convence que en
»estas inmediaciones hubo grandes cavernas y
»huecos subterráneos.» Yo entiendo que de es-
tos estravíos del Carrion, sea procedido el rio
seco lodazoso y sucio, que existe y da sobre-
nombre á nuestra vecina la ciudad de Medina
de Rioseco.

Todo esto es del Carrion; pero no es cosa
que no pudiera suceder tambien al Pisuerga,
como en efecto sucede á otros muchos rios del
orbe, que se hallan en ignedal caso. Ello es, que
tan considerable disminución de aguas como la
que he dicho se le nota desde la balsa de Due-
ñas á Valladolid en tiempo pacífico, no se le
exhala toda en vapores, ni toda la consume en
el alimento natural de las tierras vecinas. Y
aunque carguemos bien la mano sobre las nie-
blas famosas ó infames, que tanto decantan los
mayores, y hoy rara vez vemos, tampoco por
ahí se hallará salida, porque esas han sido en
los inviernos. El algun otro desaguadero tiene;
alguna garganta ú olla padece, que no conoce-
mos, pero que se descubriria, si se reconociese
internamente. Lo demás no es tan grande ne-
gocio; y finalmente, si los rios dan, tambien re-
ciben. Reciben en efecto por iguales simas mu-
chos manantiales que nacen á sus riberas, y
ellos mismos han descubierto ahondando el suelo
ó batiendo de un lado y otro; y de las alturas
les bajan tambien arroyos y fuentes encubiertas,

con que tienen tal vez para resarcir el dispendio que les ocasionan las causas naturales dichas.

Es cierto que si los fundos de las vegas contiguas son de tierra mole y esponjosa, de necesidad les han de extraer mucha porción; porque esa es la especie que más necesita para su compostación y alimento; al paso que más fácilmente la suelta y evapora, como sucede de manifiesto en las tierras de esta vega de Valladolid á Renedo, por donde viene el Esgueva, al cual defraudan en esta sola legua una quinta parte cuando menos de su caudal: á lo que no poco contribuye el que, ciega la madre y llena de malezas, el rollo del corriente viene más alto que la superficie de la heredad, y los deshilados que de costado se desarrollan, van allá á parar, como es natural que lo grave desprendido de su volumen busque centro en lo inferior.

Tampoco disputo, en medio de la notoria aridez superficial del terreno, que esas aguas que escavando pozos se encuentran á tan poca profundidad, no ya solo en Valladolid y sus vegas, que es el lugar más profundo, sino aun en los lagares y casas de campo, que están sobre las lomas, no sean traspiraciones de ambos rios; muchas de ellas de lluvias filtradas, y no pocas de las que deben escurrir de las cuevas vecinas y llevan tránsito oculto. Esta filosofía no hay hombre que la ignore. Pero todo es muy poco para atinar con la verdadera causa del por qué despues de tanto cúmulo de aguas recogidas, nos hallamos al fin de quince ó veinte dias que no

llueva, en una aridez, que obliga á rogativas. Yo confieso no entender más, y que me asombra este fenómeno, sin que me aquiete la traslación que también supondría por los inmensos bancales de arena inferior, siempre sedienta, y en actitud de tragarlo todo. Porque otra vez veo, que escavados los pozos se encuentran aguas, cuando más lejos, á quince ó veinte varas de profundidad, siendo mucho mayor la de la madre del Pisuerga.

«No parece puede darse, dice el Sr. Ponz, cosa más á propósito, que este Valle para árboles; pues á cada paso se ven manar caudalosas fuentes en la ribera del Pisuerga; y á poco trabajo se sacan en él fuentes y norias perennes: de suerte que se tiene por cierto, que si se buscasen otras en las faldas de los collados, que forman el Valle, se encontrarían arroyuelos fecundísimos á la fecundidad. Es tal el beneficio que logra Valladolid en cuanto á la buena proporción de aguas, que en las más de sus casas hay pozo de manantial corriente, clara y de buen sabor, usándola en muchas partes para beber sin necesitar de la de las fuentes. Hay también manantiales de agua dentro de los muros con la conveniencia de lavaderos. y además tiene fuentes (artificiales) cuya agua viene encañada desde media legua; dos de ellas en dos plazuelas junto á la plaza mayor.» *Viaje á Valladolid*, T. XI, Cart. 4.^ª, pág. 123 y 124).

Un solo pensamiento se puede ofrecer, y en este quedo: y es, ser cierta toda esta abundancia de aguas subterráneas que se dice: pero que

sin embargo, no lo es menos que la aridez superficial del suelo, que tambien se supone por constante. La causa puede ser, que esta primera capa exterior, ó corteza del terreno que se labra; esto es, lo que la reja y el azadón profundizan y algo más, se forma por lo comun de una materia compacta, tupida y dura, compuesta de escombros, arena y guijo, todo mezclado, y conglutinado de tal modo, que ni por ella penetran á lo profundo las aguas superiores, ni las inferiores transpiran hacia arriba; y por tanto, mientras no se barrene el suelo á mayor profundidad, como sucede en la obra de las norias y pozos, no se puede saber que hay abajo tales aguas, ni arriba se siente provecho de ellas. En efecto, no es otro el origen de los lagos y aguas que quedan estancadas en algunas hoyadas dentro de las plazas y llanuras: las cuales tardan en consumirse, porque lo han de hacer por evaporación. Pero si el suelo fuese esponjoso y no tupido y cerrado como lo es, penetrarian á lo inferior, y acabarian más pronto, reunidas las dos causas. Y de hecho, donde se verifique pronto esa percolación como en el Campo grande, será necesario suponer un suelo más abierto y poroso. Hé ahí el sitio donde desaparecen las aguas en un momento en medio de la llanura del terreno.

Dicho Sr. *Ponz*, en el lugar citado, prosigue de este modo: «No se reputa por de mucha sustancia el terreno de las inmediaciones de Valladolid. Es regular que *Pisuerga* lo haya paseado en diferentes tiempos, regándolo con una superficie arenisca, y en trechos cascajosa; pero

»en casi todas las partes se halla á media vara
»de profundidad arcilla de no mala clase (1).»
Son muy raros los pagos en que esto sucede. En
lo demás debemos no solo tener por cierta, sino
demostrada su congetura, solo con el aspecto
material del país. Pero ya estoy en mi cuestión
propia. Digo, pues, que Valladolid y su Valle
notoriamente no se hallan hoy en la primitiva
superficie de este país, sino más hondos á la
profundidad de más de 500 pies. Doscientos se-
tenta tiene de elevación la admirable torre de
la Catedral, y aun es menester otra encima, y
acaso me quede corto, para que llegue á igualar
con la antigua superficie de este suelo; lo que
es decir, que antes de escavarse este Valle, esa
pasaba por encima á otra tanta altura. ¡Tan gran-
des y tan portentosos son los trastornos que
causa una vicisitud varia de siglos, rodando so-
bre la haz de la tierra con temporales encon-
trados!

En efecto, son para mí fragmentos conocidos
de la superior antigua superficie de este suelo

(1) Por arcilla (para los labradores de Valladolid que ignoran este nombre) se entiende aquel género de tierra de que se fabrica la teja, el ladrillo y ollería comun, prescindiendo ahora de sus colores que pueden ser accidentales, y de la mayor ó menor prontitud en que fermenta, y se disuelve en el vinagre. Por eso habla aquí de ella el Sr. Ponz al tratar de las tierras ligeras, arenosas, flacas y secas, ó de poca miga porque se la dá mezclada con ellas, las hace fértiles, arraigau más bien las semillas, las defienden y dan más vigor

cuantas cuestras, lomas, y colinas hacen hoy la cuna de este Valle, y quedan de vista á él acordonándole en su circunferencia. En especial lo es, y tengo por tal, por la parte de occidente el alto páramo de Villanubla, donde se ve y casi toca y palpa la haz primitiva y general de todo el suelo de Campos. Desde esa llanura tendiendo la vista cuanto puede alcanzar hacia los tres aspectos norte, nordeste y noroeste, nada se encuentra más, que un raso y planicie continuada dilatadísimo; sin ofrecerse al medio, montaña, quebradura ni desigualdad considerable. Solo á su mediodía y al sudeste y sudoeste empiezan las arroyadas y roturas de la planicie, y á mostrarse las tierras con segmentos y pendientes, á proporción que van bajando dobladas y oprimidas con la gravitación del Duero, que las llama, atravesando por allí, como es regular, todo rio caudaloso obrar este mismo efecto, pues un rio grande surca las tierras, y labra valles, al principio lentamente y con mucho disimulo; y despues con el tiempo los ensancha y amplía; y como su peso va siempre cundiendo á lo profundo y el cordón de su rollo de aguas demoliendo y trastornando de las orillas, es de ahí, que al cabo de muchos años haya abierto un valle anchurosísimo y hondo; y así se ve que de algunas leguas á los costados empiezan las tierras á tener declive hacia aquella profundidad. Además de eso, son obreros, que trabajan á un mismo tiempo en la demolición de tales quebradas, las aguas pluviales, las que bajan de las llanuras, y los vientos; sin las tierras, peñas y ri-

bazos, que con la humedad y terremotos se despronden y precipitan, llevando consigo otros, propensos todos estos graves á volcar á su contraprójimo. De esta otra parte al oriente en la línea recta de norte á mediodía, Pisuerga, que verosímilmente por algunos tiempos no existió, y despues cuando ya existía, por otros no pocos debió conducirse somero á la tierra y sobre su superficie, en adelante atrayendo agnas y más aguas, como que cada rio es una cañería de recogimiento, se fué haciendo pesado, grave y violento; y oprimiendo y royendo la tierra más y más de dia en dia, llegó á encajarse por donde hoy corre á tanta profundidad de su primordial elevación, dejando obrada por consiguiente en el progreso y lima sorda de tantos siglos, estas quebradas y roturas, que á uno y otro costado suyo vemos ahora y verán mayores los venideros.

Manifiéstase patentemente, ser más antigua la tierra que el rio, de que por donde él la ha roturado, las capas y las líneas entre ellas divisorias, del testero de un lado correspondén fielmente a las del otro, y tienen una misma dirección horizontal, recta la de allá, si la de acá lo es; ú ondulosa aqnella, si lo es esta: de modo que si se quitara de por medio el rio, y se volvieran á juntar los dos testeros, corresponderian los sedimentos del uno con los del otro perfectamente; y lo mismo sus líneas de división, como las cartas que llamamos partidas por A. B. C.

¡Qué dificultad tiene, pues, que cuando Pi-

suerga aun no habia labrado cauce tan profundo, y se conducia por más alto cerca de la superficie de la antigua tierra (no en el primer estado, sino en el segundo de cuatro progresivos que supongo) se debiese ver alguna vez (y dada una pudieron ser muchas) agitado hacia esta garganta de Cabezon entrada al Valle, de alguna furiosísima avenida, que le vino picando la retaguardia, y le atropelló! Y como aun él no tuviese abierta suficiente madre para envasar tantas aguas y recogerlas en sus diques, ni fuese fácil abrirla en un momento, porque aun en los rios requiere esa obra tiempo y que vayan haciendo tentativas; resistiendo de una parte sin duda por su dureza, la tabla de cuestras que sigue de la parte de Cabezon rio arriba, y de la otra las que quedan de Cigales á Mucientes, Villanubla, Ciguñuela, de ahí acá y en el resto de la cordillera con dirección al mediodía hacia Simancas y Tordesillas, las cuales en el hecho de haber quedado, se conoce haber sido de mayor dureza y resistencia; fué preciso que con tanta mole de aguas declinase hacia donde pudo salir. Tentados los vados no se le afreció por otra parte tierra más mole y fácil de romper, que la que hoy falta y entonces se arrañó de este nuestro Valle, sus llanuras, al pie de sus cuestras, y en todo su triángulo como le habemos demarcado.

Las del lado de Cigales contra las cuales parece debió asestar desde el principio segun en el curso de dirección que trae de aspecto á ellas antes de descubrirse en las gargantas de Cabe-

zon, rapulsándole y convirtiéndole de recio, le dieron ímpetu contra estas nuestras lomas de sobre Valladolid, lineales entre Cabazon, Renedo y la Cistérniga; y como por allí tampoco pudo obrar, pues ellas han quedado; de rebate volviendo al mediodía, á donde por fin, tomando alguna pausa dirigió su corriente, se llevó toda la mole de tierra que falta ahora en este cóncave; prueba de que ella era la más fofa, mollar y ligera de cuantas pulsó en todo su contraste. Y por residuo de ella y de las furiosas baterías que la dió, nos dejó solo las reliquias de estos testers ó colinas; septentrionales y de los lados; las cuales, en especial la piramidal aislada que llamamos de San Cristobal al lado de la Cistérniga, son otros tantos decididos monumentos de aquel despojo; al paso que unos fragmentos visibles de la antigua superficie del suelo afo de este país en igualdad con el páramo de Vilanubla y haz de la restante tierra de Campos.

Si la avenida fué general en todos los rios de estos contornos, como es muy verosímil, el Esgueva, aunque ahora tan pusilánime, debió tambien coadyuvar en la obra de esta destrucción, respirando furioso por sns fauces de Renedo, y dejando atrás formado el estrecho Valle de su nombre. Las lluvias del cielo tampoco dejarían en un temporal revuelto y enojoso, cual debe suponerse el de nuestra hipótesis, de tener mucha parte en la escavación. A ellas y á humedimientos interiores se debe naturalmente la rebaja, que sin duda han continuado padeciendo dichas colinas desde entonces. Actualmente se

están descomponiendo á pasos lentos; y su calvicie que ya muestran blanquecina y de materias calcáreas y yesosas, van patentizando lo que encubrian en su seno; quiero decir, el arcano interior, que no habian revelado á los antiguos. Así sabemos hoy las materias de que están compuestas, para que ideemos las que habia en el pavimento contiguo que nos falta. Verosíblemente con el tiempo no quedará ninguna, al paso que hoy llevan. Ellas mismas se tienen consigo el ingrediente que las descompone. Si se destila este yeso, dice el excelente naturalista Woules, con cualquiera materia grasa, como aceite, manteca, ú otra semejante, se saca un espíritu volátil y sulfúreo, de un olor hediondo y penetrante, como el que despiden algunas aguas minerales. No hay año, pues, que no baje á nuestras vegas una buena porción de aquellos moles, por beneficio de estos agentes y de los temporales del invierno. De ahí son los istriados y senderos, que por sus fimbrias forman las aguas que descenden en pequeños arroyos, en cada invierno diferentes, por no decir en cada lluvia. Valladolid hubiera interesado en fijar por raya divisoria de sus términos las cumbres aguas vertientes hacia sus propias llanuras. De ese modo sin hurto suyo iria ganando hacia las cuestas terreno y más terreno, cada año un poco. No tiene duda se va ensanchando el Valle y retirándose estos diques, por los derechos que emiten á las vegas; y que ha de llegar tiempo (si el mundo dura) en que no quede ninguno, aplanándose todo: y más si sube la labranza á

ayudar la obra, como ya en partes sucede. Entonces será Valladolid un Valle más ancho y despejado, y entrarán por él los vientos con más franqueza que ahora. Pero la ciudad expuesta á anegarse, especialmente si el rio Pisuerga, que al costado de ella al poniente va á mayor profundidad, no llamase allá las tierras y las inclinase á sí. Porque como las vertientes de estas moles circunstantes han de estar siempre enviando tierra al centro de la vega, el suelo de esta se elevará; y pues la área de la ciudad nunca ha de subir á proporción, sino antes bien deprimirse y sedimentarse más y más con el peso de los edificios, es preciso que esta quede en mucha mayor profundidad con respecto á los testeros de tierra que la cerquen, Pero esto será obra de unos siglos muy distantes de nosotros y no poco impedida por los caminos de travesía que corten el comercio de las tierras suburbanas.

En otras partes va apareciendo otra causa de deshacerse estos emporios. Por ejemplo, en la lomilla de San Isidro á la hacienda de Zambrana y en la cuesta frontera á la fuente del Sol sobre el barrio de fuera del puente, he pasado á observar, que la tierra en parajes se ha desecado y esterilizado enteramente: que los ácidos ú otras enfermedades han deshecho el terron; y el visco ó sustancia que contenian, LEG. 4-1-1873 constituye, digámoslo así, el espíritu vital de la tierra, lo han aplicado á engludo para envasar enormes piñas de guijos y otras piedras, que de allí se desgajan naturalmente ó á poco impulso; como las

que se ven al pie de la actual obra de la Catedral, donde son de observar los progresos de la naturaleza en esta parte, desde su principio á su fin; pues unos trozos indican el poco tiempo que há que empezaron á conglutinarse en una piña junta tantas piedrezuelas; y se distingue claramente la argamasa que las une: otras se hallan más adelantadas, en que la argamasa y ellas se distinguen menos: y las terceras ó de último estado, en que la materia y piedras llegaron á su total confusión y solidez. Solo sí, que labrado con finura lo más macizo de este género, sacaría un jaspeado almendrillo en que del mismo modo que en el turrón almendrado aparecerían los diámetros de las piedrezuelas á diversos aspectos y posiciones. Pero entre tanto nuestras cuevas, en que hayan padecido semejante decadencia la virtud terrena, corren á su destrucción.

Esta série de progresos ocupa una réplica que podría hacérseme. Si estas colinas, dirá alguno, fueron como yo supongo iguales en elevación horizontal con el páramo de Villanubla y resto del país de Campos, ¿por qué no quedan tan elevadas como él, ó como aquel queda más alto, no obstante estar expuesto á los mismos contingentes? Fácil es la respuesta. Algo ha obrado allí la propia lima, porque los temporales siempre están aplanando; pero no ha podido tanto ni ser tan visible como acá. Allí es mucho el país continuado que conserva sus fuerzas reunidas, quiero decir, su trabazón; y como una vez no empezaron en él roturas ó fracciones, no

han tenido motivo de ir adelante, ahondándose y cavándose progresivamente. Acá, al contrario: quedaron trozos discontinuos ó pedazos aislados, y esos pierden á un mismo tiempo por todas las facies. Y así se vé que las aguas los van dolando en circunferencia, quitando siempre más de la cima que de la basa; y los dejan de figura piramidal ó puntiagudos. La punta delgada no puede conservarse mucho tiempo. Se desmorona pues dentro de poco y quedan chatas las colinas, ó dígase con mesa. Pues ahora, en esa misma mesa paran las aguas, y aun hacen mayor daño; porque penetran á lo íntimo de las moles; las ahuecan, se hacen cavernas interiores, y por fin todo el acerbo se hunde. Nadie dirá que no sea muy natural cuanto hemos dicho, y la esperiencia lo enseña cada dia. Si la cuesta no es ovalada sino lineal y dilatada, hará lomo, y la misma cuenta tiene; porque quitando de los lados, la adelgaza y por fin no resistiendo, tambien se hunde.

El tiempo en que hubiese sucedido el fenómeno espresado de la salida de los rios y la formación de nuestro Valle, raya muy lejos de la posibilidad de señalarle. Que precedió al año 1095 no puede negarse, porque ya entonces le hallamos nombrado tal *Valle* en escritura auténtica. El hecho de tener nombre latino y no de lengua desconocida y primitiva, á lo menos de esta gente de Campos, *Vaccéos* en tiempo de los Romanos, pudiera guiar á que el caso sucedió, cuando ya estaba introducida en España la lengua latina, y por consiguiente despues de la ve-

nida de los Romanos á las guerras en esta Península y aun en la región misma de los *Vaceéos*. Pero ni aun este argumento es muy seguro, porque consta, que aunque á algunos pueblos, montes, valles y sitios les dejaron sus nombres primitivos que nuestras gentes les habian impuesto, á otros los mudaron y se los dieron de su lengua. Pero en todo caso no es necesario, que Pisuerga y el Valle estén formados desde el principio del mundo, ni aun desde el Diluvio universal. Porque, si bien, es lo más seguro y racional, y la opinión más válida de los sabios, creer que en este primitivo mundo antidiluviano hubo montes, rios, fuentes, valles, desigualdades y declives en la haz de la tierra para su mayor beneficio, y el de los vivientes, y que Dios lo crió así desde el principio con ese noble objeto; pero tampoco es preciso que los que hoy existen sean los mismos que entonces; habiendo la tierra recibido en su globo notables alteraciones por las aguas potentísimas del universal diluvio, y siendo muy verosímil que de resultas de aquella general conmoción, se borrasen los valles, montes, rios y manantiales anteriores, y se abriesen otros por ellos, en parajes diversos y á aspectos diferentes. Y la misma novedad, en esta parte podemos decir, ha continuado desde entonces, aunque no UNA. BMS. LEG. 14-1 n. 1073 de un golpe, ni en el mundo todo como en esta funestísima ocasión del universal castigo; sino por partes y sucesivamente en tiempos varios, ya en esta región, ya en la otra. En tanto grado, que no será hombre que haya vivido ochenta años, el que no vió en sus dias al-

gun suceso de estos. Un solo terremoto el año 55 de este siglo, vemos las novedades que causó. El mundo por fin se halla lleno de ejemplos y excusamos dilatarnos en cosa tan notoria.

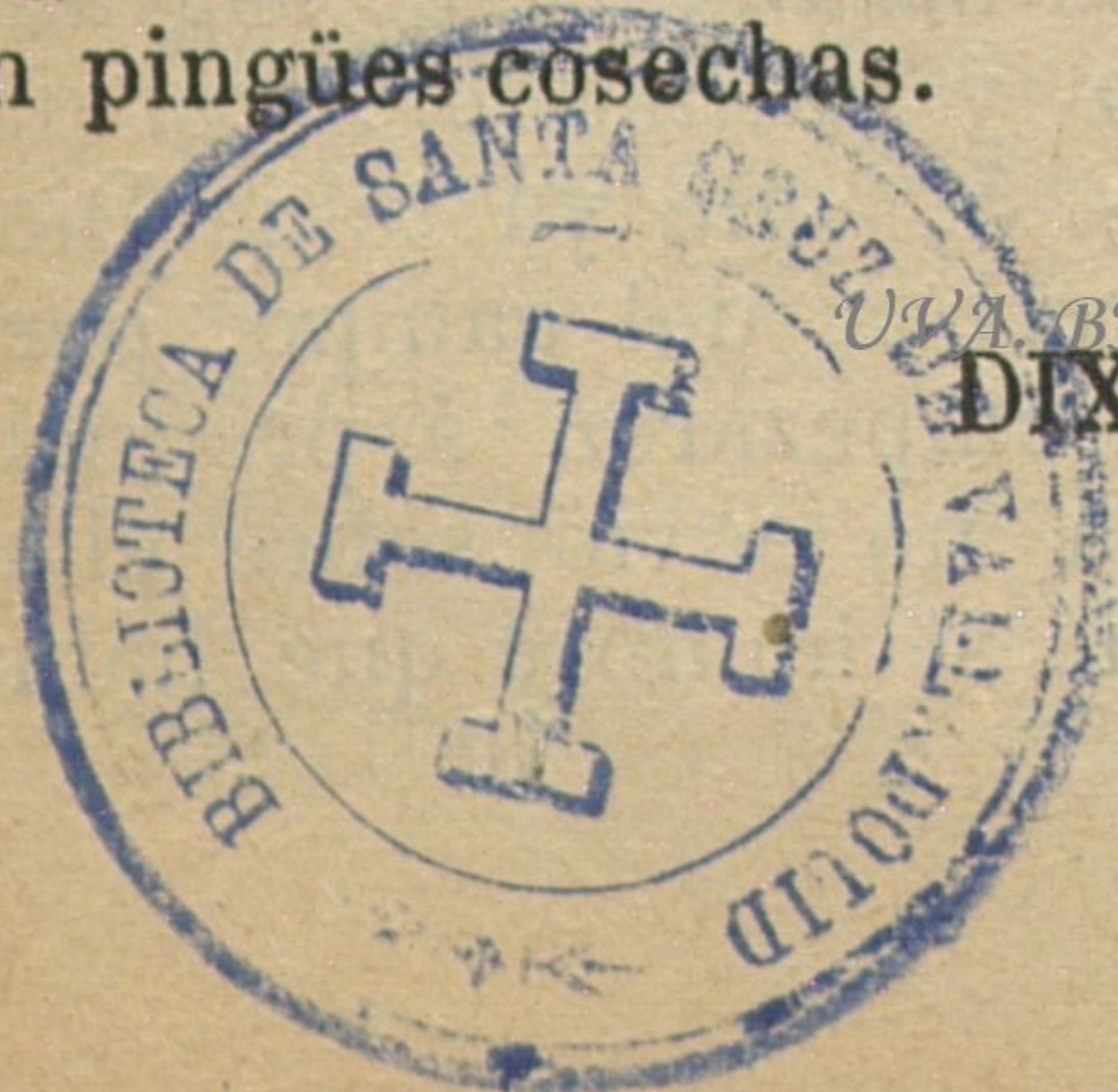
Ultimamente, si el Pisuerga, que sin duda habrá sido el principal agente en la abertura de este Valle no obró cuando menos la mayor parte de su cavidad de un golpe y agitado de alguna causa extraordinaria, será necesario suponerle un rio antiquísimo, y en otros tiempos de mucho mayor caudal de aguas; porque para escavar tanto terreno, y ampliar sus fauces á tan gran distancia de su madre actual, cuanta hay de unas colinas á otras, procediendo naturalmente y por un orden de progresos iguales, bien se necesitaria la obra de muchos siglos, y que él hubiese traído mayores y más furiosos torrentes. Sorprenden al entendimiento estos fenómenos.

Uua reflexión nos falta solamente. Vean ahora los labradores de Valladolid con qué enemigo lidian para descuidarse en materia de industria. Un suelo, esto es, que ha de ser precisamente el más cascajoso, ingrato y duro. Un suelo, digo, que tuvo sobre sí tanta mole de tierra cuanta falta en este cóncavo, de necesidad debió quedar sumamente apelmazado y oprimido de su enorme peso, y con las materias más duras, más graves y groseras; las cuales por la misma razón de serlo, debieron resistirse á los torrentes, é inclinar al centro, barriéndose aquellos, como más ligera la tierra esponjosa, la fofa, la útil, que seria hoy la más feraz, como

sin duda lo habria sido anteriormente. El hecho de haberla las aguas más fácilmente despegado y barrido, prueba su mayor liviandad, amovilidad, limpieza y finura; como al contrario la grosería y pesadez del ripio que quedó para estrada de este piso que traemos bajo de los pies, se halla convencida, de que tanta violencia no la pudo arrastrar igualmente. Si á mayor profundidad hubiesen continuado las tierras moles, mayor escavación y hondura habria causado la penetración de aquel abismo. Pero no por esto tienen disculpa los labradores. Las piedras mismas son de tierra y en tierra se convierten agitándolas. ¿Cuánto más bien, las arenas, los ripios, y otras durezas y costras? Aplique pues el brazo, destilen de su rostro el sudor con que estamos condenados todos á ganar el pan del sustento; remuevan este mismo suelo pedrizo ó cascajoso cual él sea; sacúdanle; mezclen la tierra y la revuelvan; dénla estiércoles y riego; labren poco; estén sobre ello siempre; y verán como á pesar de todos los impedimentos son felices.

No se disculpen con que son muchos los preceptos que se les dan, y que escribiéndose tanto sobre ellos, van ya degenerando á confusión. A dos muy sencillos los reduce el sagrado texto del Génesis: *riego* y *cultivador*. Porque dice en el Cap. II, vers. 5, que ya tenia Dios criadas las plantas y yerbas del campo, pero que no reverdecieron ni empezaron á producir hasta que su Providencia no envió sobre ellas el riego de la lluvia y crió al hombre que habia

de preparar y cultivar la tierra: *non ensin plural Dominus super terram, et homo non erat, qui operatur eam.* Habiendo pues el Señor hecho fértil á la tierra por estos dos únicos medios, puesto pobladores en Valladolid y dádoles campos, seguramente fué decirles que siempre que usasen de los mismos arbitrios, no morirían de hambre. Promesa que antes que ella, faltaran el cielo y la tierra misma. Pues á la tierra la impuso el precepto de reducirse al brazo del hombre, y á las aguas dió la virtud de que concurriendo la industria de aquel, la redujesen á fertilidad, y entre los tres agentes la hiciesen producir frutos opíparos para el sustento de los vivientes, sin haberse detenido á distinguir las clases de terrón. Porque todo cuanto Dios crió, ha dicho antes la lección santa, es muy bueno y muy oportuno para los fines de su destino, y no puede faltar al precepto y virtud prescrita por aquella Divina Omnipotencia. Solo al hombre habituado á repugnar desde la primera rebeldía, es á quien corresponde domar al trabajo, y volverle á meter en la carrera de sus obligaciones; pues las otras dos concausas segundas están prontas, (¡Oh, afrenta nuestra!) á obrar la voluntad de su Criador. No hay disculpa, ni necesidad de más invenciones. Con esta sola lograrán pingües cosechas.



UVA. BHSC. LEG. 14-1 n° 1073
DIXI.

UVA. BHSC. LEG.14-1 n°1073

UVA. BHSC. LEG. 14-1 n°1073